

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	68

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

ADVERTENCIA.

Resuelto Gil Blas á echar la casa por la ventana, regala á todo el mundo, incluso á los ministeriales, el presente número-prospecto.

Verdad que si Gil Blas se corre con el público, es porque espera mucha suscripción.

Por 6 rs. al mes vamos á dar un periódico cuya impresion y grabados nos cuestan un ojo de la cara.

Y como cuando uno empieza á tirar de largo no hay quien le ataje, á mas de dar barato el periódico, cobraremos en lo sucesivo adelantado el importe de la suscripción, que es el mejor medio de quitar cuidados á los suscritores.

Porque á rumbosos no nos gana nadie.

PROGRAMA DE GIL BLAS.

GIL BLAS ha depositado ya los cinco mil duros que marca la ley, con objeto de poder echar su cuarto á espaldas en las cuestiones políticas.

Pero aunque ha depositado esos cuartos en el tesoro público, puede afirmar á Vds. que no ha depositado su confianza en el gobierno.

—¿Qué viene á defender GIL BLAS en la arena periodística? preguntará cualquiera.

—GIL BLAS no viene á defender, viene á atacar.

—¡Luego es un periódico demoledor!

—Caballeros, no asustarse por tan poco. Yo no debo inspirar desconfianza á nadie. Mi historia es muy sencilla..... como que ni siquiera he sido empleado público ni secreto.

Yo no he cometido aun ninguna atrocidad que merezca censura. ¿He hecho acaso lo que los rusos con Polonia? ¿He desgarrado el seno de la desvalida Dinamarca, como los prusianos? ¿He arrebatado algun hijo á sus padres, como las autoridades pontificias? ¿He sido republicano como el francés, y he mandado mi ejército á matar una república? ¿He sido demócrata como los confederados que defienden la esclavitud? ¿He servido al absolutista D. Carlos y despues á la reina constitucional?

Pues si nada de esto he sido ni he hecho, puede Vd. tenderme la mano y decirme con franqueza:

—Choca, GIL BLAS.

Despues de ese fraternal saludo, echemos una mirada sobre nuestra situacion política, y ayúdeme Vd. á sentir.

La atmósfera que nos rodea produce cosquillas; la situacion parece un dibujo de Goya; cada hombre sério es casi una caricatura, y en medio de este cuadro se destaca la figura escuálida del tesoro público, representada por un anciano en cueros, y con las manos en los bolsillos, como dice Jedeon.

Los moralistas han tronado mucho contra el juego, sin duda porque no conocian el juego de los partidos en el poder, en el cual los moderados siempre son triunfos.

A la luz de este pensamiento voy á examinar un instante el estado de nuestra hacienda. La primera idea que sale á detenerme el paso, es la de que el actual ministro fué el autor del empréstito Mirés.

Las ideas son como las cerezas.

Detrás de la primera viene la segunda, como Narvaez detrás de O'Donnell, ó lo que es lo mismo, como O'Donnell detrás de Narvaez.

Y la segunda idea, que es en verdad un consuelo para el pueblo español, nos da el siguiente aviso: en cualquiera situacion apurada, llámese á Narvaez, y se salva el país; llámese á Barzanallana, y se salva el erario.

UN CONTRIBUYENTE. (*Aparte.*)—Y un año despues, ¡el diluvio!

¡Cuánto discurrirá el Sr. Barzanallana para salirse con la suya!

El mismo dice que de noche no puede pegar los ojos.

¿Y cómo los ha de pegar si tiene las narices de por medio?

En cuanto á la política exterior, GIL BLAS no cree divisar mas luz que la del dia, porque la del gas alumbra poco en Madrid.

Poseido de profundo amor hácia este gobierno que se llama constitucional, salgo yo á reirme de todo, en el convencimiento de que los hombres sensatos deben tomar la política española en cómico.

Pero yo debo tener una doctrina, debo pertenecer á un partido, y es preciso que me explique para que el público pueda tener idea de lo que quiere GIL BLAS.

Si pudiera formalizarme, diria que soy liberal hasta la pared de enfrente; que combatiré todas las soluciones que no se ajusten al criterio liberal, y andaré á la greña con quien no piense como yo.

Si el programa de GIL BLAS no está tan claro como la cuestion del Perú, no es culpa suya, sino de las leyes que no le permiten llamar las cosas por sus nombres.

Yo tengo principios fijos, y hasta postres, y digo una verdad al lucero del alba con mas facilidad que á Don Ramon.

Voy á hacerme comprender con este último rasgo, que pareceria un cuento á no haber sido una verdad como un templo.

Vino á Madrid un joven aficionado al teatro, recomendado á un célebre escritor.

Deseando este que el chico tuviese desde luego una idea de lo que es el arte dramático, le llevó una noche al teatro del Príncipe en ocasion que trabajaba Ma-

nuel Catalina, y hacia el papel del gran capitán en *Isabel la Católica*.

—Observe Vd. á ese actor, le dijo acomodándolo en una butaca, no pierda Vd. de vista el menor de sus movimientos.

Así que terminó la funcion volvió el literato:

—¿Qué tal?

—Perfectamente, no se me ha escapado ni un gesto.

—¡Bravo! Pues mire Vd., lo contrario de lo que Vd. ha visto, es el arte.

Lo mismo dice GIL BLAS al público.

—¿Ve Vd. la situacion?

—Sí señor.

—Pues lo contrario de eso, es lo que quiere GIL BLAS.

Con el tiempo nos iremos explicando.

GIL BLAS.

LOS DOS CIEGOS.

Pasillo político, tomado del tratado franco-italiano.

Las primeras nieblas de la noche empiezan á tenderse sobre la ciudad eterna.

La última luz del sol de octubre corona las colinas, y la muchedumbre llena las calles codeándose con los soldados franceses.

Es esa hora profunda y melancólica del crepúsculo, esa hora de lucha entre la claridad y las tinieblas, entre la libertad y el absolutismo.

Los cuadros del Vaticano saltan de sus marcos, y las estatuas de San Pedro, despues de restregarse los ojos, parecen animarse de repente.

Por los palacios desiertos, por las plazas en que crece la yerba, por todas partes cruzan espectros, y sombras, y fantasmas, ya pegadas al muro derruido, ya dibujadas al resplandor escaso de un mechero que se enciende...

El susurro del agua, traído en alas de un aire de tempestad, se esconde, suspira, aparece y desaparece por entre las calles de tumbas abiertas, que el tiempo ha ido aglomerando en las márgenes del Tíber.

El Corso se ve inundado de gente: patrullas de soldados y polizontes ocupan las bocas-calles.

Dos mendigos se adelantan. El polizonte los deja pasar, diciendo á los soldados:

—¡Per Bacco! dejadlos; son ciegos.

Los dos mendigos se sientan tendiendo la mano á los transeuntes.

El mas anciano se llama *El poder temporal*.